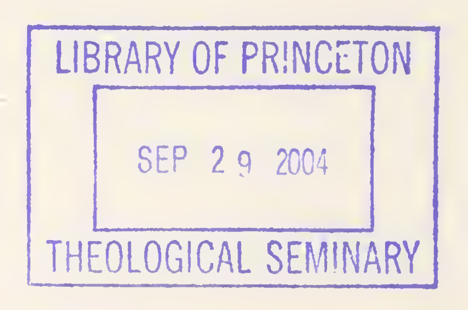




VERBO

En el principio era el Verbo

S. Juan 1, 1

Marzo 1961

año III — nº 22

LA CIUDAD CATÓLICA

¿QUÉ ES LA REVOLUCIÓN?

"La *Revolución* es una doctrina que pretende *fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios*" [1]. "Ella se manifiesta por un sistema social, político y económico nacido del cerebro de los filósofos, sin cuidado de la tradición y caracterizado por la *negación de Dios sobre la sociedad pública. Esto es la Revolución, y es allí donde hay que atacarla*" [2].

"El resto no es nada, o más bien todo fluye de aquéllo, de esa rebelión orgullosa de donde salió el Estado moderno, el Estado que ha tomado el lugar de todo, que se ha hecho dios, y que nosotros rehusamos adorar.

La *contra-Revolución* es el principio contrario, es la doctrina que hace *reposar la sociedad sobre la ley Cristiana*" [1].

Secularizar la sociedad y el Estado, emancipar de toda influencia católica los órdenes de la vida, y, si fuera posible, arrancar la fe de todas las almas; *restaurar el imperio de Luzbel sobre la ruina del de Cristo*, tal es el fin de la *Revolución* cosmopolita, que tácita o expresamente, con franqueza o doblez, persiguen la escuela y partidos liberales (y marxistas), que son los instrumentos por los cuales se difunde y desarrolla en el mundo" [3].

"Llámese Racionalismo, Socialismo, *Revolución* o Liberalismo (o Comunismo, agregamos), será siempre, por su condición y esencia misma, la negación franca o artera, pero radical, de la fe cristiana, y en consecuencia *importa evitarlo con diligencia, como importa salvar las almas*" [4].

Con las debidas licencias

Director: M. Roberto Gorostiaga

Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 12.— m/n. Exterior 0,20 dólar
Suscripción a 6 números: Argentina $ 70.— m/n. Exterior 1.— dólar
Suscripción extraordinaria: $ 500.— m/n ó 6 dólares

Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina
Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA

INTRODUCCIÓN

Conforme a lo prometido en nuestra entrega anterior, completamos en este número el programa de la 2ª Jornada de **La Ciudad Católica** con la publicación de las dos últimas conferencias que en ella se dictaron.

Advertimos a todos los amigos que estudian **Verbo,** que todo el material que configura los números de enero-febrero y marzo, constituye una unidad —doctrinaria y práctica—, cuyo estudio detenido y serio encomendamos especialísimamente.

CONDICIONES DE EFICACIA EN LA LUCHA CONTRA EL COMUNISMO

Advertencia

El presente trabajo no se presenta como una expresión original del pensamiento de su autor, sino como una recopilación y una síntesis de las ideas expuestas en las revistas "Verbe" e "Itineraires", en particular, en este último caso, de los artículos del señor Jean Madiran.

Dada la forma particular de trabajo de **La Ciudad Católica** en la formación doctrinaria de los católicos, buscando formar hombres prudentes para la acción, nuestro trabajo habitual consiste en recoger las enseñanzas pontificias y sus mejores comentarios, que puedan asimilar en el tiempo más reducido posible, los hombres ocupados de nuestro tiempo, en apretada síntesis.

Animado por el deseo de propugnar el Reinado Social de Nuestro Señor y de apuntalar la sociedad Cristiana contra el comunismo, el relator espera no haber traicionado el espíritu que anima las fuentes citadas en su esfuerzo para defender los derechos de Dios sobre el pueblo argentino.

Las exposiciones de esta mañana nos han presentado un doble aspecto de la realidad actual. Por un lado la destrucción sistemática de las bases del pensamiento humano tradicional que transforma poco a poco la filosofía, de consideración objetiva de la Verdad en expresión de la personalidad de los filósofos y el estado incoherente del pensamiento moderno que deriva de esta situación.

Por otra parte, la invasión progresiva de espíritus, corazones y naciones por parte de un sistema que hace que el Papa Pío XI, en la Encíclica Divini Redemptoris, párrafo 15, se pregunta:

"Pero ¿cómo se explica que un sistema tiempo ha científicamente superado y refutado por la realidad práctica, cómo se explica, decimos, que un sistema de esa naturaleza pueda difundirse tan rápidamente en todas las partes del mundo?".

Contesta en seguida el Papa:

"La explicación está en que pocos han podido penetrar en la verdadera naturaleza del comunismo y la realidad de sus empresas".

Esa es la realidad que enfrentamos todavía hoy, a más de 23 años de la aparición de este monumento de doctrina y guía estupenda para la acción que constituye la encíclica "Divini Redemptoris".

Es preciso, pues, reconocer que la primera exigencia de la lucha contra el comunismo es de vencer primero el casi total desconocimiento del mismo que existe en ambientes católicos.

I. — La realidad actual: Factores de progreso del comunismo

Tres factores nos indica el Papa en la misma encíclica como motivo de progreso del comunismo:

a) Primer factor: La ignorancia de lo que hace en realidad el comunismo para progresar y la no-resistencia, especialmente de parte de la gran prensa internacional, a sus empresas. (Párrafo 15).

b) Segundo factor: La ignorancia u olvido de Dios en la vida social, es decir, el laicismo. (Párrafo 16).

c) Tercer factor: La propaganda de los comunistas. (Párrafo 17).

Examinemos estos tres factores, determinantes en el avance del comunismo, y, conocido el enemigo, veremos los medios de hacerle frente efectivamente, primero considerando los peligros a evitar, y después viendo la acción positiva a desarrollar.

Primer factor: La ignorancia de lo que hace en realidad el comunismo:

Pocos católicos han entendido esta verdad esencial: **El comunismo no pide a los no-comunistas una adhesión intelectual a la doctrina marxista, sino una adhesión práctica en su acción dialéctica.** En otras palabras, se puede refutar eternamente el marxismo sin que por ello deje de seguirse difundiendo el comunismo por todas partes.

La forma de luchar del comunismo es la forma dialéctica, que, como ustedes ya lo han visto, explota esencialmente todas las oposiciones y antagonismos sociales.

Lo que nos pide, entonces, el comunismo es que seamos artífices en la extensión de una práctica y no en la difusión de una doctrina.

Es decir, que, sin ninguna concesión de parte nuestra al ateísmo y al materialismo, seamos llevados a obrar:

1) Contra
2) La misma persona o categoría social
3) Al mismo momento

} que los comunistas

Es la realización habitual de estas tres condiciones entre los no-comunistas, que constituye la base de la difusión del comunismo en el mundo.

Lo demás vendrá después: adhesión al sentido evolucionista del marxismo, materialismo histórico y por fin ateísmo, pero solamente a modo de consolidación de las conquistas.

Siendo el comunismo una vivencia, lo que nos pide es primero una adhesión de tipo vital. Pascal decía a los incrédulos: "Tomen agua bendita". De la misma manera

los comunistas nos dicen: "Participen en nuestras luchas", la conversión vendrá sola después, ya que tan es cierto el dicho de que "Cuando uno no vive como piensa, termina por pensar como vive".

Podemos reseñar este aspecto diciendo que tanto Pío XI como Lenin están de acuerdo sobre la realidad práctica del comunismo.

Pío XI afirma en la "Divini Redemptoris" (párrafo 15) que la difusión del comunismo plantea un problema no teórico, sino práctico. Dice, en efecto, que el comunismo está, desde hace mucho tiempo, superado científicamente y completamente refutado por la experiencia, y sin embargo progresa.

Es decir, que el comunismo no progresa por una razón **teórica**, como podría ser la fuerza de una doctrina marxista insuficientemente refutada, sino por una razón **práctica**, que es la no-resistencia provocada por la falta de conocimiento de los métodos comunistas.

Lenin dice lo mismo; según él, no es enseñando la teoría que el comunismo va a progresar y vencer en el mundo entero. La teoría es enseñada a los cuadros, no en vista de formar profesores de marxismo que a su vez enseñen a otros, sino para ser aplicada. La aplicación no consiste en pedir una adhesión doctrinaria, sino un concurso práctico.

No se trata de enseñar la dialéctica, sino de hacerla practicar. **No se trata de atraer la mente a una argumentación perfecta, sino de condicionar los reflejos en vista de una práctica concreta.**

Segundo factor: La ignorancia u olvido de Dios en la vida social, es decir, el Laicismo:

Vale la pena aquí reproducir en su integridad el párrafo 16 de la "Divini Redemptoris":

"Para explicar cómo el comunismo ha conseguido ser
" aceptado sin examen por tan grande muchedumbre de

" obreros conviene recordar que éstos ya estaban prepa-
" rados por el abandono religioso y moral en que habían
" sido dejados por la economía liberal. Con los turnos de
" trabajo, aun dominical, no se daba a los obreros tiempo
" para satisfacer los más graves deberes religiosos en los
" días festivos, y no se pensó en construir iglesias junto
" a las fábricas ni en facilitar la acción del sacerdote. An-
" tes por el contrario, se continuó promoviendo positiva-
" mente al laicismo. Por tanto, se recoge ahora la heren-
" cia de errores tantas veces denunciados por Nuestros
" Predecesores y por Nos, y no es de extrañar que en un
" mundo ya ampliamente descristianizado se difunda el
" error comunista".

El Papa nos indica aquí el responsable: el laicismo en materia económica, es decir, el liberalismo. Pero no nos indica sus consecuencias materiales, sino sus consecuencias morales y religiosas. El liberalismo es, pues, rechazado por la Iglesia como laicismo. El gran mal social de nuestro siglo es el laicismo. Pío XI lo había declarado enérgicamente en la "Quas Primas", tratándolo de "peste que ha corrompido la sociedad humana", y Pío XII, en la "Summi Pontificatus", declara:

"Narra el Santo Evangelio que cuando Jesús fué cru-
" cificado, las tinieblas invadieron toda la superficie de la
" tierra; símbolo espantoso de lo que sucede y sigue su-
" cediendo espiritualmente dondequiera que la increduli-
" dad, ciega y orgullosa de sí, ha excluído de hecho a
" Cristo de la vida moderna, especialmente de la pública,
" y con la fe en Cristo ha sacudido también la fe en Dios.
" Los criterios morales según los cuales en otros tiempos
" se juzgaban las acciones privadas y públicas han caído,
" por consecuencia, en desuso; y el tan decantado laicis-
" mo de la sociedad, que ha hecho cada vez más rápidos
" progresos, sustrayendo al hombre, la familia y el Esta-
" do al influjo benéfico y regenerador de la idea de Dios
" y de la enseñanza de la Iglesia, ha hecho reaparecer,
" aun en regiones en que por tantos siglos brillaron, un

" paganismo corrompido y corruptor, cada vez más claras, más palpables, más angustiosas: las tinieblas se extendieron mientras crucificaban a Jesús".

Apartada, pues, la Idea de Dios de la vida social, se derrumban las bases estables del derecho y de la moral, y las contradicciones y conflictos internos, frutos del pecado original, dan innumerables oportunidades al comunismo, con su prédica de falsa Redención, para avasallar una humanidad privada de los frutos de la verdadera Redención.

Decía Pío XII el 14 de mayo de 1953, en conmemoración de la Encíclica "Rerum Novarum":

"Están equivocados los católicos promotores de un nuevo ordenamiento social cuando afirman: Primero la Reforma Social, después nos ocuparemos de la vida religiosa y moral de los individuos y de la sociedad. No se puede en realidad desvincular una cosa de la otra, porque no se puede separar este mundo del otro, ni dividir en dos partes el hombre, que es un todo viviente".

Tercer factor: La propaganda de los comunistas:

Citemos aquí el párrafo 17 de la "Divini Redemptoris":

"Además, la difusión tan rápida de las ideas comunistas que se infiltran en todos los países, grandes y chicos, cultos y menos desarrollados, hasta el punto que ningún rincón de la tierra no esté contaminado, se explica por una propaganda verdaderamente diabólica como tal vez no se ha visto igual en el mundo; propaganda dirigida por un solo centro y que con mucha habilidad se adapta a las condiciones de los diversos pueblos; propaganda que dispone de grandes medios financieros, de gigantescas organizaciones, de congresos internacionales, de inumerables fuerzas bien adiestradas; propaganda que se realiza por medio de hojas volantes y revistas

" en los cinematógrafos, en los teatros, con la radio; en " las escuelas y hasta en las universidades, y que penetra " poco a poco en toda las categorías, aun las mejores, de " las poblaciones, sin casi percatarse del veneno que siem- " pre más y más invade las inteligencias y los corazones".

Lo que está en cuestión aquí es el problema **práctico** siguiente: ¿Por qué el comunismo se infiltra a tal velocidad en todos los países?

Contesta el Papa: "...es por una ciencia de la pro- " paganda sin precedentes, y que es ciertamente criminal. " **La fuerza real del comunismo está en su propaganda".**

La propaganda es el acto esencial, auténtico, específico del comunismo. El comunismo se expresa integralmente en su propaganda. Lo que penetra progresivamente en todos los ambientes, "incluso los mejores", nos dice el Papa, no es la fuerza doctrinal o la seducción ideológica del marxismo, sino la **propaganda comunista.**

Nos indica el Papa en seguida, en el párrafo 18, un auxiliar potente de esta propaganda:

"Una tercera y poderosa ayuda de la difusión del co- " munismo es la verdadera conjuración del silencio en una " gran parte de la prensa no católica del mundo. Decimos " conjuración, porque no se puede explicar de otra mane- " ra que una prensa tan ávida de dar relieve a insignifi- " cantes incidentes diarios haya podido callar tanto tiem- " po los horrores cometidos en Rusia, en Méjico y tam- " bién en gran parte de España, y habla relativamente " tan poco de la vasta organización universal que es el " comunismo en Moscú..."

..."Este silencio es debido en parte a razones de una " política poco previsora y es favorecido por varias fuer- " zas ocultas que desde hace tiempo se empeñan en des- " truir el orden social cristiano".

La no resistencia de la prensa se nos señala como un auxiliar potente de la propaganda comunista, por su silencio sobre los crímenes y sobre la propaganda comunista.

De los diarios, la Iglesia no espera exposiciones doctrinarias sobre el marxismo, sino específicamente:

a) Poner en evidencia la propaganda comunista;

b) Denunciar los crímenes cometidos por los comunistas.

Del examen rápido de los tres factores que nos indican los Papas como causantes de la difusión del comunismo ustedes habrán podido deducir fácilmente que la solución del problema comunista no está en la refutación sistemática de una ideología, sino en una acción de carácter eminentemente práctico y concreto destinada a suplir la falta de bien que permite el desarrollo de este mal social, alcanzando de nuevo a los hombres y a las sociedades los beneficios de la Verdadera Redención.

II. — Crítica previa de toda acción anticomunista

La "Divini Redemptoris" nos da otra vez, en su párrafo 58, las condiciones de eficacia de toda lucha contra el comunismo:

"Procurad, Venerables Hermanos, que los fieles no
" se dejen engañar. El comunismo es intrínsecamente per-
" verso, y no se puede admitir, en ningún campo, la cola-
" boración con él de parte de los que quieren salvar la
" civilización cristiana. Si algunos, inducidos en error,
" cooperaran a la victoria del comunismo en su país, se-
" rían las primeras víctimas de su error; y en cuanto más
" las regiones en que el comunismo logre penetrar se dis-
" tingan por la antigüedad y la grandeza de su civiliza-
" ción cristiana, tanto más devastador se manifestará el
" odio de los sin Dios".

Nos indica aquí el Papa, sin equívocos, el primer enemigo: nosotros mismos, nuestras propias complicidades. Es, en efecto, en nosotros mismos, en nuestro comportamiento práctico, que reside el peligro más grande, y no

en la potencia del aparato comunista, por imponente que se nos presente.

El catolicismo no es una filosofía, sino una vida informada por el precepto evangélico "Buscad primero el "Reino de Dios y su justicia...", y eso en todos los órdenes.

El comunismo, como lo hemos visto, no pide adhesión doctrinal al marxismo, sino una cooperación práctica a su acción dialéctica.

De la misma manera la lucha anticomunista pide una adhesión práctica a la vida cristiana, reflejo de la doctrina "Est Est, Non Non". Los actos no pueden desmentir las palabras. No se puede ser liberal o laicista o no adherir plenamente a la jerarquía y practicar una lucha anticomunista eficaz.

Está, pues, en la base de toda oposición seria al comunismo una reforma de vida personal, la práctica sincera de la religión, de los mandamientos, de la ley de caridad, de las obras de misericordia, de las buenaventuranzas. Sin eso estamos vencidos de antemano: "Si el Se-" ñor no custodiare la Ciudad, en vano velará el que la custodia". Ps. CXXVI, 1.

La reforma de vida personal puede muy bien, para el hombre ocupado de nuestros días, efectuarse rápidamente empezando por una tanda de Ejercicios Espirituales según el método de San Ignacio de Loyola, practicados en retiro interno de cinco días por lo menos. En nuestra conversión personal debe necesariamente encontrarse la base de nuestra eficacia. Toda actitud puramente intelectual, que no se refleje en la integridad de la vida, es un esfuerzo inútil,

Dado este primer paso, transformados en hombres de oración, de meditación diaria, que piensan todos sus problemas delante de Dios, se nos presentan cuatro tipos de peligros, frutos ellos de nuestro condicionamiento previo a la mentalidad marxista que informa el mundo moderno.

a) *El subjetivismo en la acción*

Una primera forma de peligro que amenaza la acción de los anticomunistas es el de hacer lo que gusta por temperamento, por inclinación personal, en lugar de hacer lo que se nos ordene o lo que es verdaderamente útil.

Notemos al pasar el signo del liberalismo, pasaje del objeto al sujeto; de allí el nombre de esta desviación.

Según los temperamentos, el subjetivismo se traducirá por diferentes actitudes:

1) Actitud de los que por no haber comprendido bien la síntesis católica, otorgan en sus vidas un lugar demasiado grande al combate anticomunista. Ellos se dejan absorber de manera desordenada por ese combate, se dejan enfervorizar más de lo razonable, hasta perder de vista el sentido de Dios y de su Caridad, el sentido de la Iglesia y el amor a la Jerarquía.

2) Actitud de aquellos que se muestran demasiado especulativos y no suficientemente prácticos; ellos se apasionan por la Verdad Católica admirándola en todo su esplendor, lo cual está bien, pero no se preocupan suficientemente del trabajo práctico que permite progresivamente la aplicación de esta verdad en la vida de todos los días.

3) Actitud inversa, por fin, la de aquellos que se apasionan por la acción, pero que no han reflexionado suficientemente en las finalidades de esta acción; de allí la tendencia al activismo, a la intempestividad, al putchismo o golpismo.

Echando una mirada en el banco enemigo, vemos que los marxistas son siempre muy severos hacia aquellos de sus cuadros que manifiestan tales desviaciones. En su libro "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China", Mao Tsé Tung señala como concepciones erróneas, que deben ser eliminadas, el sujetivismo, el individualismo, la mentalidad de perseguido o fuera de la ley, el espíritu de aventura o el putchismo.

"Los camaradas que demuestran impetuosidad en la " acción revolucionaria —dice— cometen una falta".

Para combatir estos errores, el principal remedio que propone es el refuerzo de la formación ideológica (lo que nosotros llamaríamos formación doctrinaria). "Lo esencial —sigue diciendo Mao— es educar a los miembros del partido de tal manera, que sus concepciones, y toda la vida interior del partido tomen una orientación política científica... conviene al jefe supremo reforzar el trabajo educativo, a fin de triunfar del individualismo sobre el plan ideológico... es necesario liquidar la mentalidad de los fuera de la ley reforzando el trabajo educativo... es necesario liquidar el putchismo mediante la lucha ideológica".

Notemos aquí el remedio propuesto por Mao a todas las formas de subjetivismo personal en la acción. Podremos más adelante sacar una buena lección de ello.

A las formas personales de subjetivismo en la acción se agrega lo que podría llamarse el subjetivismo de grupo; actitud de aquellos a quienes un inmoderado espíritu de cuerpo conduce a asignar una importancia excesiva a la acción de su propio grupo o institución (universidad, ejército, fuerzas económicas, etc....). Tal es el error de aquellos militares que no ven otra solución que por las fuerzas armadas o de aquellos financistas que creen que todo se resuelve con obtener una moneda sana.

b) *El naturalismo práctico*

En el estado actual de la sociedad, los católicos, únicos en poseer la Verdad total, deben necesariamente encontrarse con no católicos para llevar en común algunas acciones anticomunistas.

"Manteniéndose firmes en la afirmación de los dogmas y puros de todo compromiso con el error —dice León XIII—, es de prudencia cristiana no rechazar, o me-

jor dicho, saber conciliar en la prosecución del bien, sea individual, y sobre todo social, el concurso de todos los hombres honestos".

Comprometerse con el error, no afirmar la verdad entera, tal es, pues, el peligro que engendran los necesarios encuentros entre católicos y no católicos honestos, teniendo por objetivo la prosecución de fines comunes. Es, en efecto, una tentación el no tener en cuenta más que elementos de doctrina igualmente admitidos por una y otra parte, silenciando los restantes y llegando así a una negación **práctica** de toda una parte de la verdad.

En resumen, no se puede aceptar nunca que la Iglesia sea **únicamente** presentada como un instrumento al servicio del bien social; en cambio, nada prohibe que se pueda ver **también** en el catolicismo una fuente de prosperidad para el orden temporal.

c) *Contaminación por el ambiente*

El naturalismo práctico no es sino una forma de un peligro más general. Si, en efecto, el ambiente constituído por aliados es fuente de peligros, con cuánta mayor razón son de temer los peligros que suscita el ambiente de mentalidad marxista que nos rodea.

Cuando se combaten ideologías nocivas es necesario no dejarse seducir por ellas, y para ello se debe estar sólidamente armado en el plano doctrinal. Desgraciadamente, ése no ha sido siempre el caso; es útil, a este respecto, meditar sobre el ejemplo de algunos sacerdotes obreros que, queriendo convertir a elementos ganados por el comunismo, se convirtieron ellos mismos en comunistas.

La contaminación por el ambiente no se limita al sólo plano intelectual; por el contrario, es más frecuente y visible sobre el plano moral.

La corrupción puede ser a su vez arma de empleo general, como en el caso de los medios de difusión, pren-

sa, cine, radio, televisión, etc.... pero también selectiva. ¡Cuántos hombres de estado católicos han sido seducidos, comprometidos y definitivamente neutralizados por una mujer o por la explotación sistemática de una pequeña falta de honestidad!

d) *La dialéctica entre católicos*

Estamos aquí de vuelta a nuestro punto de partida, habiendo examinado sucesivamente los peligros y oportunidades que se nos presentan de traicionar nuestra vocación de cristianos y de comprometer nuestra eficacia en la lucha contra el comunismo.

La vida nos dispersa en distintos organismos que influencian la vida política del país, partidos políticos, sindicatos, universidades, asociaciones profesionales, situaciones administrativas, organismos que tienen mil y una oportunidad de estar en desacuerdo entre sí e inclusive en lucha, dando así ocasión propicia a una infinidad de juegos dialécticos que el comunismo se encargará de desarrollar si es que él mismo no los suscita.

De ahí el peligro, para los católicos, de tomar demasiado en serio estas oposiciones, de caer en la trampa de la dialéctica, de exagerar la importancia de aspectos secundarios sobre los cuales ellos están divididos, olvidando lo esencial que debería unirlos.

Si, por el contrario, los católicos permanecen unidos de espíritu y de corazón sobre lo esencial, ese esencial **superior, exterior y común** a todas las formas sociales, ellos podrán a menudo y con gran ventaja tomar vías diferentes en el plano de lo prudencial, y sacar así el mejor partido posible de las vicisitudes políticas.

III. — El comportamiento práctico del católico en la lucha anticomunista

Es tiempo ahora de sacar conclusiones. Hemos examinado sucesivamente el mecanismo de la acción comunista y su forma de atacar: la colaboración práctica en el juego dialéctico que se nos pide.

Los peligros a evitar, que hemos encarado después, nos han hecho palpar nuestras debilidades y han insinuado los remedios a aplicar.

¿Cuáles son, pues, las condiciones de eficacia en nuestra lucha contra el comunismo?

a) **Eficacia del pequeño número:** Hay que notar, primero, que la difusión del comunismo no es fruto de una conversión de las masas a una ideología, sino de la acción práctica de un número relativamente pequeño de agitadores bien formados que llegan a hacer vibrar las masas al sincronismo de su acción.

Existía en París un puente sobre el Sena construído en estructura metálica sumamente fuerte. Un día de fiesta nacional se produjo un desfile militar, y al compás del paso de las tropas, marcado por el ritmo marcial de la música, el puente empezó a vibrar, y a pesar de poder soportar un peso mucho mayor, se derrumbó con toda la tropa. Desde aquel entonces está prohibido a las tropas franquear los puentes al paso rítmico de los desfiles. En efecto, la resonancia del paso de los soldados con la vibración propia del puente había producido el derrumbe del mimo.

Pequeñas causas, pues, y grandes efectos. El problema está en formar un núcleo de militantes que haga contrapeso a la acción de los comunistas sobre la opinión pública y no permitan a las masas vibrar al ritmo dialéctico que ellos tratan de imponer. Hay que romper el sincronismo que tratan ellos de establecer.

Como lo hemos visto, la formación intelectual (idea

lógica, según la terminología marxista) de pocos es condición previa del comunismo para poder emprender la tarea de condicionamiento de los reflejos del cuerpo social.

Necesidad, de la misma manera, para nosotros de convencimiento intelectual, de formación doctrinaria de algunos, no para que se complazcan en su sabiduría, sino para que hagan practicar en forma habitual el anticomunismo por el cuerpo social.

Necesidad de un núcleo de hombres conscientes, dotados de prudencia política, que "piensen la acción" para los otros y desencadenen en todos los ambientes las reacciones de defensa hasta automatizarlas.

Siendo el objetivo último, y muchas veces oculto, del comunismo, de orden esencialmente religioso, privar a los hombres de los beneficios de la Redención, la formación de estos cuadros deberá ser a la vez espiritual e intelectual, Reforma personal de vida y sólida formación doctrinaria.

Ellos son la condición "sine qua non" de una acción anticomunista eficaz, verdaderos glóbulos de defensa del organismo del cuerpo místico llevarán la sangre a todas sus extremidades, impidiendo que muera algún miembro y haciendo que todos estén vivos y en comunicación con la cabeza: Cristo.

No insisto sobre los aspectos particulares de la formación espiritual e intelectual de estos hombres, que será tratada en la próxima conferencia.

b) **Oración y penitencia:** El comunismo plantea ante todo una cuestión religiosa; es ateo y perseguidor. Resulta de esta situación que no podemos, delante de semejante peligro, pedir línea de conducta a nuestras solas inspiraciones personales, sino pedirlo a la Iglesia. Y la Iglesia nos dice, especialmente en Fátima, por boca de la Santísima Virgen: "Oración y penitencia". Penitencia, es decir para el cristiano cargar con la cruz de su deber coti-

diano según su estado de vida y hacer los sacrificios necesarios para su cumplimiento.

La Iglesia nos llama, pues, al empleo de todos los medios **espirituales** y **temporales** que la "Divini Redemptoris" propone al universo católico para ser puestos en obra **simultáneamente.**

Un anticomunismo estéril es el que opone al comunismo una táctica que considera separadamente los medios temporales y espirituales. **La acción es hija de la oración.** Para nosotros, que tenemos deberes temporales, una oración sin acción revelaría una seria falla espiritual. Un anticomunismo verdaderamente negativo y estéril es el que, tomando pretexto de la oración, se persuade que no tenemos tareas que cumplir cada día, cada uno en su ambiente, para resistir al comunismo.

c) **Forma práctica de luchar: Verdad, Unidad y Paz:**
"Señor, haz de mí un instrumento de tu paz".
Simple oración de San Francisco de Asís.

1) **VERDAD:** "Donde haya error, que yo ponga la Verdad". Ibid. Reconocerán en seguida ustedes la fuerza del ataque que la afirmación llana y sencilla de la Verdad lleva contra la mentalidad marxista. El primer punto del método consiste, pues, en denunciar el engaño que, según palabras de Pío XI, en la "Divini Redemptoris":

"...disimula los designios de los comunistas bajo ideas en sí mismas buenas y atrayentes".

Consiste en buscar y decir muy claramente lo que se oculta tras **"la paz"** de los comunistas o las **"reformas concretas"** que ellos nos proponen.

Quisiéramos que se nos indique en qué consisten estas reformas concretas. Nos daríamos cuenta enseguida que, en cada caso, se trata de **reformas imaginadas o propuestas por otros,** y más particularmente por católicos.

Nos daríamos cuenta que los comunistas se han opuesto primero a muchas de ellas y que, después de desvir-

tuarlas, las han retomado por su cuenta para sacar un beneficio táctico.

El primer deber es, pues, de desenmascarar el engaño.

El primer deber es no dejar creer a los católicos que el comunismo haya inventado "reformas concretas". Desafiamos a que se nos indique una sóla de esas benéficas reformas de las cuales el comunismo haya sido el promotor o el actor. **No existen.**

El segundo punto consiste en desmentir constantemente las mentiras comunistas, sin ninguna excepción, con todos los medios a nuestro alcance. El comunismo es esencialmente mentira. Una mentira llevada, impuesta por un formidable aparato publicitario, político y policial, por una progaganda "verdaderamente diabólica", que explica su difusión. Todo en él es apariencia y engaño destinado a perder las almas.

Conclusión

El anticomunismo implica pues la refutación permanente de la mentira comunista y la contra propaganda, para liberar a los espíritus de su impostura.

2) **UNIDAD:** "Donde haya la discordia que yo ponga la unión, ibíd.

Entre los remedios contra la difusión mundial del comunismo el Papa Pío XI daba un relieve particular a la concordia entre católicos. Dice en la Divini Redemptoris párrafo 71.

"Dirijimos a todos nuestros hijos de todas las clases sociales, de todas las naciones y de todos los grupos religiosos y laicos de la Iglesia un nuevo y apremiante llamado a la concordia. Varias veces nuestro corazón paternal ha sufrido por las divisiones a menudo fútiles en sus causas, pero siempre trágicas en sus consecuencias, que ponen en conflicto a los hijos de una misma madre, la Iglesia. Se ha visto que los subversivos, que no son tan

numerosos, aprovechando estas discordias, las tornan más agudas y llegan a poner frente a frente a los mismos católicos... Lo repetimos una vez más por aquellos que no han comprendido o quizás no quieren comprender. Los que trabajan en aumentar las discordias entre católicos asumen una terrible responsabilidad ante Dios y la Iglesia".

La unidad es obra de la Fe, de la Esperanza y del Amor, es la marca distintiva, el bien más preciado, la realidad esencial del Cuerpo Místico. No se trata primero de ser unidos porque de la unión nace la fuerza; esta consideración de sabiduría natural es muy acertada, pero ha sido siempre insuficiente para fundar y mantener durablemente la unidad.

Se trata de que la Unidad es la realidad del Cristianismo, la realidad de la Iglesia, su vida misma. La unidad es la vocación del hombre. El retorno a la unidad es el sentido de la Historia, el sentido de la Redención. La Unidad no es el fruto de compromisos, de arreglos, de concesiones mutuas. La Unidad es a la vez el signo y el resultado de la presencia de Jesucristo en su Iglesia, en la medida en que esta presencia gratuita es aceptada y vivida por cada Cristiano.

"Que sean como tú, mi Padre, y yo somos uno".

Juan XVII 21

El comunismo apunta a la realidad esencial de la Iglesia porque intenta destruir su Unidad.

Conclusión:

El anticomunismo implica, pues, la unidad permanente de los católicos alrededor del Papa y de los Obispos.

3) **PAZ:** "Donde haya odio que yo ponga tu amor", ibíd.

El ataque comunista tiene por motor el odio y no lo oculta. Se ha pensado a menudo que bastaría no compar-

tir ese odio, que ser atento y precavido contra el odio, constituiría la condición necesaria y suficiente para no favorecer la dialéctica comunista y que, bajo reserva de no odiar al enemigo, pero de rezar por él, se podía combatirlo sin temor.

Hemos visto que no es así. Poco importa a la táctica comunista que llevemos contra el adversario del momento un combate leal, sin odio, correcto y caballeresco. Lo que importa es nuestra ayuda práctica **contra el mismo hombre o categoría social, al mismo momento.**

Uno de los elementos esenciales del combate anticomunista consistirá, pues, en romper ese sincronismo de acción que buscan los comunistas para evitar que el cuerpo social entero sea derrumbado como el puente de que hablábamos hoy.

Es de evitar sistemáticamente toda coincidencia de acción, tiempo y adversario con los comunistas.

Dos de estos factores se podrán dar a la vez sin inconvenientes mayores. Cuando se dan habitualmente los tres es prueba de que estamos vencidos, que hemos entrado en la dialéctica del odio.

De ahí surge la necesidad imperiosa de formar, rápidamente, gente dotada de clarividencia en este asunto, dotados de prudencia política cristiana, que, diseminados, en la sociedad, impedirán sistemáticamente el condicionamiento de los reflejos de los cuerpos sociales por el comunismo.

En la medida en que aumentará su número y eficacia, basada en una vivencia práctica de la realidad del cuerpo místico, y en una actualización constante de su formación doctrinaria que les permita detectar los engaños constantemente renovados del aparato comunista, podrá establecerse en la sociedad una paz verdadera fundada en esta "luminosa doctrina de la Iglesia" que nos expone el Papa Pío XI en la "Divini Redemptoris".

Conclusión

El anticomunismo eficaz, implica, pues, la formación espiritual e intelectual de hombres capaces de extender la práctica de la prudencia política Cristiana a todos los problemas cívico-sociales y así establecer la paz en el cuerpo social.

Conclusión:

"Orate et Vigilate".

Nunca como ahora deben estas palabras de Nuestro Señor resonar en nuestros oídos. Si sabemos cumplirlas podremos colmar en la vida social ese vacío creado por el laicismo y sistemáticamente explotado por el comunismo. La sociedad está enferma por la ausencia de Cristo.

"OMNIA INSTAURARE IN CRISTO" es la exhortación de San Pío X para resolver el mal social.

Diremos que también ello es la base fundamental del sólo anticomunismo eficaz posible: el que tiene como Norte la Realeza Social de Nuestro Señor, como motor, la Esperanza sobrenatural, y como tarea, el fin último de los hombres: La salvación de las almas.

ROBERTO PINCEMIN.

LA FORMACIÓN DE LOS CUADROS

I. — LOS MEDIOS A EXCLUIR

a) **El partido político católico:**

"La Iglesia no podría ligarse a la actividad de un partido político sin comprometer su carácter sobrenatural y la universalidad de su misión" (Cardenal Pacelli).

"...Católico significa universal y partido es restricción"... (de la Pastoral de los Obispos Argentinos).

b) **Los frentes o uniones** (permanentes).

Falta noción de fuerza. La acción debe ser diversificada y en muchos planos simultáneamente. "No poner los huevos en una sola canasta".

c) **Las sociedades secretas**

Se entienden aquellas normal y sistemáticamente secretas. Toda sociedad debe estar referida sea a la Iglesia sea al Estado, únicas independientes y perfectas.

Si es secreta, se independiza de ambos. No tiene pues su origen en el derecho natural ni en derecho divino revelado.

Su autoridad no viene de Dios.

Luego: es radicalmente ilegítima.

II. — EL MODO DE ACCION ELEGIDO

a) **Formación de cuadros en el plano religioso.**

1. Recurso a los medios sobrenaturales para combatir a Satanás.
2. Sentido agudo de la síntesis católica.
3. Formar no solo la inteligencia sino también la voluntad.
4. Unión de los católicos sobre lo esencial.

Medio para esto: ejercicios espirituales de S. Ignacio. "Precioso instrumento de renovación individual y **social**" (Pío XI. "Código del que todo buen soldado de Cristo debe hacer uso" (Pío XI). "Código tan perfecto como recibido de las manos de la madre de Dios" (Pío XII).

b) **Formación doctrinal en el plano político y social.**

1. Conocimiento de la Tesis: Realeza Social de Cristo N. S.
2. Conocimiento de la Hipótesis en lo que es adverso: la Revolución.
3. Conocimiento de la Hipótesis en lo que es favorable: razones de nuestra esperanza, apoyos sobrenaturales y naturales.
4. Como desempeñar el combate: prudencia política.

c) **La Ciudad Católica. Verbo**

1. Estudio en pequeños grupos.
2. Formación ceñida a lo esencial.
3. La Ciudad Católica no es un movimiento, no tiene jerarquías.
4. Texto único: Verbo.
5. Libertad de acción.

III. — CRITICA DEL METODO ADOPTADO

Se analiza la forma utilizando 14 nociones prácticas.

1. Unidad intelectual rigurosa.
2. Armonía psicológica.
3. Interés o profesión comunes, afinidad cultural, vecindad.
4. Frecuencia.
5. Apoyo mutuo.
6. Asimilación de la doctrina.
7. Simplicidad de funcionamiento.
8. Seguridad.
9. Capacidad de Supervivencia.
10. Economía.
11. Comodidad material.
12. Unidad en la diversidad.
13. Perfeccionamiento continuo de las técnicas.
14. Sumisión a las exigencias de prudencia de la Iglesia.

LA FORMACION DE CUADROS

El fin de esta obra es el Reinado social de Jesús. En vistas del mismo deberán ser pensadas la organización. los métodos y los instrumentos a emplear.

No se emplea así nomás un medio cualquiera al servicio de un fin. Un método está siempre especificado bajo cierto aspecto por la doctrina que sirve. Esta exigencia es tanto más imperiosa cuanto la doctrina es más digna de ser servida, y que el fin buscado se ordene —directa o indirectamente— a la salud de las almas.

Esto hace necesario una crítica rigurosa de los medios y formas de acción, buscando aquellos más aptos al fin específico buscado.

Lo cual no implica que se desprecien los métodos que

no se escojan, pues tampoco debemos pretender que nuestra obra sea la única, o la obra maestra, o la mejor en sí, sino la obra que faltaba para cubrir el portillo por donde la Revolución ha penetrado en las defensas de la ciudad cristiana, para atacar a aquella en el campo donde está su fuerza.

En efecto, la Revolución no ataca "frontalmente" en el plano religioso, no se presenta negando formal y expresamente los dogmas de la fe, aunque de hecho sí lo haga; tampoco empeña toda su fuerza en un plano estrictamente partidario: de allí la puerilidad de combatirla prohibiendo la actuación callejera del P. C. mientras se da a marxistas notorios puestos claves en la Universidad, los medios de difusión o culturales, etc.

I. — Medios a excluir

a) *El partido católico único*

Dicen nuestros Obispos en su carta Pastoral sobre las actividades autónomas de los católicos en el campo de la Política (10/11/55): "Todo lo cual señala y demuestra la " conveniencia y la necesidad de que los principios, la doc- " trina social de la Iglesia y las virtudes cristianas infor- " men la actividad política hasta donde sea posible.

"Sin embargo, esto no significa en ningún modo que " la Iglesia, en defensa de sus derechos y libertades y en " cumplimiento de su misión de penetrar y transformar " la vida de los hombres y de las instituciones, con el fer- " mento evangélico, aspire a organizar y disponer de un " partido político, como instrumento para poder conseguir " mejor sus fines..."

"...El Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado, " luego SS. Pío XII escribió el 1/6/34 al Sr. Nuncio Apos- " tólico en Chile: **"Es evidente que la Iglesia no podría " ligarse a la actividad de un partido político sin compro-**

" **meter su carácter sobrenatural y la universalidad de su** " **misión**"... "Esta doctrina expuesta con tanta claridad " como profundidad por el Emmo. Sr. Cardenal Pacelli... " es la reiteración de la doctrina expuesta por León XIII, " Pío X, Benedicto XV, Pío XI y que SS. Pío XII ha rea- " firmado en numerosas oportunidades que no necesita- " mos repetir... La Iglesia, pues, permanece fuera y por " encima de todo partido político y de sus diferencias y " luchas estrictamente políticas... Ni se podrá, pues, ha- " blar de **partido católico**, porque católico significa **uni-** " **versal** y partido es **restricción**, aún tratándose de par- " tidos compuestos por ciudadanos católicos o de inspira- " ción cristiana, lo cual quiere decir que la religión no " podrá tomarse como bandera de diferenciación política".

Pese a todo, no faltan los partidarios del partido político católico, pues creen que sólo mediante una fórmula así, unitaria y centralizadora, pueden tener los católicos la fuerza y la cohesión necesarias en el combate temporal.

Sin embargo, la Revolución moderna —cuyos éxitos son evidentes por demás— no conquistó el mundo con un solo partido sino con toda una gama de ellos.

Lo conquistó por vía de putrefacción, creando un "consenso" revolucionario que anestesia al cuerpo social y lo prepara a la operación quirúrgica. Y supo obrar con toda clase de instrumentos políticos: monarquías, repúblicas, dictaduras. Ya de Maistre decía que le asombraba el talento de la Secta para encantar a los reyes y hacerlos estrangularse con sus propias manos. Así utilizó a los reyes contra la Iglesia y contra las libertades de los cuerpos sociales en su fase regalista. Después que los reyes ayudaron a derribar sus propios tronos, supo jugar las cartas de los partidos liberales, desde los moderados —pero que aceptaban los principios revolucionarios— hasta los radicales, superados luego por los socialistas y éstos por los comunistas.

En cuanto a la versatilidad táctica de los marxistas es de sobra conocida. Vemos como el Partido Comunista

sabe rodearse de organismos colaterales muy diversos, pero animados por una ideología rigurosamente común. Ideología que comparten en mayor o menor grado los partidos comunistas no obedientes a Moscú, como troskismos, titismos, y las revoluciones nacionales de los pueblos subdesarrollados.

Puestos a considerar las cosas bajo el ángulo muy pragmático de una durable eficacia, puede afirmarse que **sólo la disposición de medios múltiples y juiciosamente diversificada, puede ofrecer las oportunidades para hacer retroceder a la Revolución sobre todo su frente.**

b) *Los frentes o uniones*

Fórmula también engañosa, fuerte por fuera, débil por dentro. Aclaro que no hablo de las uniones o frentes circunstanciales, sino de una unión concebida como permanente modo de acción de las fuerzas católicas.

Hemos visto como obra la Revolución, que llega a la victoria por la progresión de elementos extremadamente diversos, columnas de asalto múltiples; discretas, cuando no secretas. Derrotada una, las otras siguen avanzando. ¿La experiencia no es demasiado concluyente acaso? ¿Cómo pretendemos oponerle agrupamientos formados a la ligera alrededor de algún nombre con prestigio, pero sin unidad doctrinaria real, sin preparación seria, **sin cuadros seguros?** ¿Y como único método de acción o casi, una política de choque basada en slogans simplistas o manifestaciones puramente afectivas?

Al lado de estas tentativas; ¡qué lección nos da la historia del progreso de la Revolución en Rusia desde los pequeños círculos y primeros grupos marxistas, aparecidos allá por el 80!

¿No es doloroso que tanta sabiduría práctica, una preparación tan lenta y minuciosa hayan sido y **sean aún tan raras** entre nosotros?

Una concepción pueril de la acción nos empuja al ac-

tivismo; nos ilusionamos febrilmente con resultados puramente exteriores y como tal muy decepcionantes: conferencias de éxito, asambleas numerosas, pero sin real unidad; manifestaciones de masas realizadas alrededor de un simbolismo vago y que no compromete a nadie. El solo efecto espectacular de ese género de éxito es buscado como el verdadero fin, y nos excusamos bajo pretexto de caridad, de pasar bajo la criba de una rigurosa autocrítica el pasivo y el activo de tal actividad, de ponderar los medios puestos en práctica por los escasos resultados obtenidos.

En cambio, desde hace más de dos siglos, los revolucionarios **no han cesado de poner a punto su técnica de acción.** Desde Weishaupt y sus consejos a los Iluminados de Baviera en pleno siglo XVIII, hasta los manuales de Lenin, Mao o Liu-Chao-Tchi y la sincronización de esta llamada guerra psicológica, son sin cuento las obras que las fuerzas de la subversión ha consagrado incansablemente al perfeccionamiento de su táctica y su estrategia.

Pocos reparan, por ejemplo, en el **cuidado que pone el marxismo en captar las inteligencias.** Sin embargo, como ya se vió, no reconoce ninguna **verdad** en el sentido estricto del término, ni está trabado por ningún imperativo caritativo que le impida recurrir a la acción violenta o la toma del poder por las armas. El terrorismo y el aniquilamiento "despiadado" (éste es un término que aparece todo el tiempo en los escritos de Lenin) del adversario, figuran muy explícitamente en el arsenal de sus recursos eventuales. Sin embargo, trata de no llegar a esos extremos, y a menudo lo logra. Tanto empeño en convencer en vez de vencer, ¿se deberán, tal vez, al ablandamiento o pusilanimidad? Lo de Hungría nos dice bien que no. Quienes conocen bien el realismo diabólico de los métodos comunistas, saben que tal modo de obrar se basa casi únicamente en el sentido agudo que tienen de la necesidad de ese **basamento** ideológico indispensable para el pleno éxito de toda empresa política o social de envergadura.

En cambio, no es extraño oír a menudo a nuestro alrededor preconizar —aunque platónicamente, eso sí— la acción violenta para la toma del poder, sin casi preparación ideológica. De modo que quienes se pretenden fieles a las ideas de orden y de verdad tienden a veces a comportarse, de hecho, como si la difusión sistemática de estas ideas no tuviera utilidad para la acción. O sea que los comunistas tienen un sentido agudo de la fuerza de las ideas, ¡y pasan por materialistas! ¡Y nosotros, que somos espiritualistas, nos burlamos de esta fuerza! Los comunistas, que no tienen sino sarcasmos para todo "dogmatismo", enseñan, predican, persuaden el día entero; nosotros, los soldados de la verdad, vencidos en lo temporal desde hace doscientos años, no soñamos sino con la "violencia salvadora".

Con esto no pretendemos proscribir todo recurso a la fuerza. La historia de los siglos cristianos es rica en ejemplos en este sentido, que podríamos citar. Para hablar sólo de casos más recientes, mencionemos la actitud de S. S. Pío XI, que al enviar con prontitud un nuncio a Burgos, legitimó la Reconquista de España hecha por las fuerzas católicas y nacionales. O la del Episcopado Español con su Primado el Cardenal Gomá y Tomás a la cabeza, quienes proclamaron el carácter de Cruzada que tuvo la guerra civil española.

Más recientemente, S. S. Pío XII, con sus mensajes vibrantes, alentó sin cálculo ni demora a los heroicos contrarrevolucionarios húngaros.

Bien. Lo que queremos decir no es que deba condenarse el uso de la fuerza, ni mucho menos. Sí diremos, en cambio, que la sola fuerza no basta para asegurar el triunfo de la contra-Revolución si no se da un contexto ideológico favorable, suficientemente preciso y fuerte, digamos algo dinámico y consciente... aunque sea minoritario.

Pues no es necesario que este contexto doctrinal favorable realice la unanimidad de espíritu de todos los ciudadanos. Nuestra patria, católica en su inmensa mayoría, vió imponerse en su Constitución el año 53 la libertad de cultos, y la Religión Católica dejó de ser la Religión del Estado, que de allí en adelante sólo sostuvo el culto católico. El año 84 se dió un paso más y se suprimió la enseñanza religiosa, contra el sentir de la inmensa mayoría de la población. Pero esa mayoría era amorfa, y la minoría sectaria que así se imponía tenía el poder y casi todos los medios de hacer la opinión. Era unida, bien trabada y orquestada, tenía convencimiento ideológico, tenacidad, dinero y fuerza. Frente a ella había una minoría católica, más exigua y sin poder, sin los medios para hacer vibrar en diapasón a esa mayoría, que compartía sus ideales, pero que era pasiva, y en gran parte ni sabía que lo que estaba en juego era el alma de sus hijos y sus nietos. En años más recientes, restablecida la enseñanza religiosa, se vió que ella era querida por la inmensa mayoría de nuestro pueblo. Poco duró, ya la hemos perdido, y se restableció la ley 1.420, ¡sin lucha de nuestra parte! La mayoría católica de nuestro pueblo no puede expresar su repudio a tanta enseñanza inicua con que se deforma a nuestra niñez y juventud; ni siquiera alzar su voz para que se cumpla la legislación existente sobre la pornografía que nos inunda y corrompe a nuestros hijos. Somos una masa amorfa, no tenemos los cuadros, los dirigentes seglares en la vida pública que interpreten nuestro sentir.

Sólo se respeta nuestra capacidad potencial de reacción, y por eso no se nos ataca demasiado de golpe, ni con demasiada continuidad, para evitar que el ataque galvanice nuestras fuerzas y se cree un consenso católico y se formen cuadros aguerridos.

Primacía antes que prioridad, pues, de una intensa formación "ideológica", de una intensa formación doctri-

nal. Es lo que los militares de Occidente comienzan hoy a entrever bajo lo que llaman guerra "psicológica". Por fin se deciden a hablar de guerra revolucionaria. Sólo comprenderán ésta cuando se den cuenta que esta guerra dura dos siglos.

Para un poder conforme al orden natural y divino, más que para otro, se impone la verdad de la frase de Maistre: "Es imposible imaginar el establecimiento de una soberanía sin imaginar un pueblo que consienta en obedecer".

c) *Las sociedades secretas*

A muchos atrae este tipo de acción pensando en el éxito de la masonería. ¿Qué decirles? ¿El medio eficaz de obrar sería organizar una masonería blanca?

El principio de toda acción católica permanece invariable: es marchar a cielo abierto. Somos los hijos de la luz y no de las tinieblas.

Veamos algunos textos:

Una declaración de la Sagrada Penitenciaria del 21 de septiembre de 1830, que fija la extensión de las Bulas pontificias contra las sociedades secretas, dice: "Las asociaciones que profesen no complotar nada contra la religión o el Estado, y sin embargo forman una sociedad oculta confirmada por juramento, están comprendidas por estas Bulas".

Una instrucción del Santo Oficio a los Obispos, del 18 de mayo de 1884, dice: "Además de estas sociedades (la masonería y demás anticatólicas), hay otras sectas prohibidas y que se deben evitar, bajo pena de falta grave; entre ellas, sobre todo, aquellas que exigen de sus adeptos un secreto que no pueden revelar a nadie y una obediencia absoluta a jefes ocultos".

En la misma página, en nota, el editor de las "Actas de la Santa Sede" expone que a todas las sociedades ocultas alcanzan las prohibiciones de la Iglesia, exijan o no

juramento, por cuanto son sociedades **contrarias al derecho natural.**

No hay, según el derecho natural y revelado, más que dos sociedades independientes y perfectas: la Iglesia y el Estado. Todas las demás deben depender en cierto modo de una u otro.

Pero una sociedad secreta, por serlo, se independiza de ambos, que no tienen modo de control sobre su organización, su fin, su acción. Tal sociedad no tiene, pues, su origen en el derecho natural ni en el derecho divino revelado. La autoridad que la gobierna no viene, pues, de Dios... Luego, es radicalmente ilegítima.

Esto es substancialmente el comentario de los decretos de la Santa Sede. Veamos alguna aclaración:

Ante todo, que estos decretos alcanzan sólo a las sociedades **esencial y sistemáticamente secretas.** La clandestinidad fortuita a que pueden verse reducidos los católicos en tiempos de persecución no cae, va de suyo bajo estas condenaciones.

Así, cuando la Iglesia naciente se vió compelida a esconderse en las catacumbas, no era esencialmente ni quiso nunca ser una sociedad secreta. Lo mismo diremos hoy de los cristianos en China o tras de la Cortina de Hierro.

II. — El modo de acción elegido

¿Cómo obtener cuadros inmunes a los peligros que se acaban de señalar en la exposición anterior: subjetivismo en la acción, naturalismo práctico, contaminación por el medio, tendencia a la dialéctica? ¿Cómo lograr cuadros que sean verdaderamente aptos para combatir contra la Revolución con inteligencia, energía, persistencia y continuidad?

Se pueden diferenciar los aspectos en la formación de los cuadros contra-revolucionarios: formación general para fortificar su vida sobrenatural y formación especiali-

zada sobre los planes político y social sobre los cuales la Revolución lanza la mayor parte de sus ataques...

a) *Exigencias de la formación de los cuadros en el plano religioso*

En lo que concierne a la formación de orden general sobre el plano religioso no tenemos necesidad de innovar, bastándonos con utilizar los medios que la Iglesia nos ofrece como los mejores y más aptos.

Recordemos en principio la necesidad de esta formación sobre el plano religioso, necesidad que algunos tienen tendencia a desconocer, olvidando que si la lucha contra la Revolución se libra sobre todo en el campo terrenal, en cambio el objetivo de la lucha es esencialmente religioso, su jefe es un espíritu puro y sus cuadros están apasionados por una concepción casi universal del mundo.

Al examinar la unidad en tiempo y espacio de la corriente revolucionaria, hemos podido reconocer la marca de Satán. Para combatir, pues, al Príncipe de las tinieblas hacen falta medios sobrenaturales.

Hemos visto cómo la Revolución, en especial bajo su forma marxista, se presenta como una concepción universal que pretende englobar todas las actividades del hombre. Al universalismo revolucionario es ilusorio pretender oponerle una concepción parcial del mundo limitada a tal o cual teoría económica o política; hace falta necesariamente oponerle la plenitud de la síntesis católica.

Casi siempre los cuadros revolucionarios se caracterizan por la formación metódica que ellos han recibido y por la determinación que ponen al servicio del plan revolucionario. ¿Cómo, pues, pensar en vencerlos sin una determinación más fuerte puesta al servicio del plan de Dios? Y para ello no basta el conocimiento intelectual de este plan; es necesario que la voluntad esté verdaderamente dispuesta a servirlo.

La dialéctica aparece como una de las piezas maes-

tras de la Revolución. El espíritu de odio que se manifiesta así explotando toda clase de oposiciones hace tanto más necesaria la unión sobre lo esencial: fidelidad a Roma, fidelidad a la doctrina, y unión que no debe ser debilitada por las divergencias inevitables —aun deseables— sobre puntos secundarios.

He aquí, pues, cuatro exigencias paralelas de la lucha contra-revolucionaria:

1. Recurso a los medios sobrenaturales para combatir a Satán.
2. Sentido agudo de la síntesis católica para ser opuesta al pseudo universalismo revolucionario.
3. Necesidad de formar no solamente la inteligencia, sino también la voluntad, la que debe estar ordenada al Fin perseguido.
4. Unión de los católicos sobre lo esencial, única garantía contra el veneno de la dialéctica.

Para llevar lo mejor posible estas exigencias disponemos de un gran medio: los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.

No es necesario recordar aquí la importancia que la Iglesia, desde hace cuatro siglos, adjudica a la práctica de los Ejercicios Espirituales, "código del que todo buen soldado de Cristo debe hacer uso", según Pío XI.

Es necesario, simplemente, constatar que en el capítulo de la contra-revolución los Ejercicios no deben ser considerados como un agregado, ni como una actividad facultativa, sino, por el contrario, como una pieza esencial.

Hay, en efecto, una especie de circunstancia entre las victorias logradas sobre la Revolución y la práctica de los Ejercicios Espirituales.

Hemos visto cómo Lutero puede ser considerado el padre de la Revolución. Pues bien, el mismo año en que Lutero se separaba de Roma, San Ignacio escribía sus Ejercicios, "código tan perfecto como recibido de las manos de la Madre de Dios", dijo Pío XI. En algunos años

sus Ejercicios llegaron a ser una de las armas principales de la contra-Reforma. En el momento en que la Iglesia estaba violentamente angustiada en lo interno y en lo externo, y que sufría enormes pérdidas entre los pueblos, (la Providencia) le ha dado por el sólo medio de los Ejercicios un doble sostén de gran oportunidad, el que, restaurando la disciplina doméstica y llevando a la fe de Cristo a las naciones extranjeras, repararía las pérdidas sufridas por la Iglesia.[1]

La Revolución Francesa de 1789 quiso hacer de los franceses cismáticos y apóstatas; ella ha fracasado en este objetivo, como lo ha puesto de manifiesto el Concordato de Napoleón con el Papa Pío VII; tanto los historiadores masones como los católicos reconcen que este concordato ha sido consecuenia directa de las guerras de Vendée y de Bretaña, donde murieron más de 500.000 víctimas entre 1793 y 1800.

Es de constatar que las regiones del oeste que llevaron a cabo estas guerras, y que obtuvieron para Francia el mantenimiento de la fidelidad a Roma, habían sido profundamente formadas en el siglo XVII y comienzos del XVIII por tres hombres, apóstoles convencidos de los ejercicios espirituales, el Padre Maunoir, el Bienaventurado Jean Le Nobletz y San Luis María Grignon de Montfort (Apóstol del Santo Rosario).

Más próximo a nosotros, en fin, he aquí el ejemplo de España. Este país es el único que en nuestros días ha logrado desembarazarse del marxismo implantado victoriosamente en su territorio; en 1936 España era también el país del mundo en que los ejercicios espirituales estaban más extendidos. Pío XII ha hecho la relación entre ambos hechos en su discurso de octubre de 1948 a los peregrinos españoles de los ejercicios parroquiales: "¿Qué sois vosotros —decía él—, sino la representación de un

[1] Pío XI, Encíclica "Meditantibus Nobis".

pueblo profundamente católico, cuya perseverancia en la fe ardiente y viva se explica quizá también, entre otras razones, por el estado floreciente de los ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola en vuestro país?".

Estas tres referencias históricas no hacen sino poner en evidencia el importante papel de los ejercicios en la restauración del orden social y cristiano, papel frecuentemente subrayado por los soberanos pontífices. León XIII expresó que la sola meditación sobre el fin del hombre (primera semana de Ejercicios) bastaba para la erección completa de la Ciudad; en la Encíclica "Quadragesimo anno", escrita con motivo del cuadragésimo aniversario de la "Rerum Novarum", Pío XI presenta a los ejercicios como un precioso instrumento de renovación individual y social para todos los laicos.

Cuando se trata de formar los cuadros contra-revolucionarios, no debemos tener, pues, ningún temor en recomendar la práctica de los Ejercicios, gran medio sobrenatural que los Papas no han cesado de prescribir. Medio sobrenatural que nos da a la vez el conocimiento y el amor del plan de Dios, que nos ayuda a comprender la síntesis católica y a apasionarnos por ella.

b) *La formación doctrinal en el plano político y social*

En el orden de la acción, el sólo conocimiento y amor del fin no bastan; es necesario un sentido agudo de los medios y de los métodos a utilizar, un sentido agudo de las condiciones bajo las cuales la acción deberá, en la práctica, desarrollarse.

De allí la necesidad de una formación doctrinal más avanzada en los planos políticos y sociales, planos sobre los cuales la Iglesia no da, necesariamente, sino líneas muy generales.

¿Cómo deberá articularse esta formación? Se pueden distinguir cuatro grandes partes:

Primera parte: Conocimiento de la tesis, es decir, la Realeza Social de Nuestro Señor Jesucristo con respecto a la cual la doctrina social de la Iglesia puntualiza la forma de realización.

Segunda parte: Conocimiento de la hipótesis en lo que ella tiene de adverso, es decir, conocimiento de los obstáculos, de las dificutades a vencer; estudio de todas las corrientes revolucionarias, ya sea que se trate de las tropas regulares de la Revolución (sectas masónicas, marxismo...), ya de la quinta columna de la Revolución en la Iglesia (liberalismo católico y el progresismo) o de este adversario que existe en cada uno de nosotros, es decir, nuestros propios abandonos, nuestras complicidades con la ideología revolucionaria, con el naturalismo bajo todas sus formas.

Tercera parte: Conocimiento de la hipótesis en lo que ella tiene de favorable, es decir, nuestras razones para tener esperanzas, los apoyos sobrenaturales y naturales con los que podemos contar.

Cuarta parte: Conociendo el objetivo, el adversario, el terreno de la lucha, los recursos de que disponemos, cómo poner en acción estos recursos, cómo empeñar el combate en las mejores condiciones. Y esto es todo el problema de la prudencia política.

Hacemos notar que los ejercicios, al ordenar nuestra voluntad hacia el Fin, nos dan el motor principal que permite a la prudencia ejercer [2]; es necesario concretar esta predisposición a la acción, que dan los ejercicios, mediante el estudio de la doctrina de la acción política y social, estudio indispensable si se quieren evitar las acciones "imprudentes", irreflexivas, ineficaces...

[2] Sin voluntad bien ordenada la prudencia se ejercerá mal. Cuando el Fin es insuficientemente conocido y amado se buscan mal los medios que permiten alcanzarlo, por el contrario una voluntad bien ordenada procurará por sí misma la búsqueda de los buenos medios y solamente necesitará ser guiada en esta acción.

c) *La Ciudad Católica - Verbo*

Para difundir la formación doctrinal, cuyas grandes líneas hemos destacado, fué creada en Francia, en 1946, la obra conocida bajo el nombre de "Verbe" o de "La Cité catholique".

Teniendo en cuenta las debilidades del aparato contrarevolucionario existente y los modestos recursos de que dispone en el plano temporal, **"Verbo"** se presenta como una obra de difusión psicológica, es decir, que la doctrina será difundida por la red de las relaciones naturales, por el canal de las múltiples amistades que se crean en la vida de todos los días, las cuales se trata solamente de orientar hacia el servicio de la Verdad. Es así que se explica la fórmula a menudo utilizada para definir **"Verbo"** una amistad al servicio de la verdad".

¿Cómo se desarrollará esta "amistad al servicio de la verdad"?

La formación doctrinal será dada por un trabajo capilar en células. La célula no es, en el fondo, sino la "normalización" de las relaciones amistosas; es un grupo de amigos que se reúnen tan regularmente como sea posible para enriquecerse en común mediante una profundización doctrinal que estimula y orienta la enseñanza de **"Verbo"**, grupos de amigos en el cual la doctrina social de la Iglesia será más especialmente el fondo de las conversaciones y de las preocupaciones. Es mediante el trabajo en células que la doctrina será asimilada y hecha más viva, que se aprenderá a presentarla, a defenderla espontáneamente, sin penosos esfuerzos ni pedantería. Es necesario señalar algunas características de esta obra de formación contrarevolucionaria.

a) La formación dada no se refiere sino a lo esencial, y deja sistemáticamente de lado los problemas contingentes sobre los cuales los católicos pueden legítimamente diferir de opinión. Ello no significa que haya que

desentenderse de estos problemas contingentes, sino que ello constituye la tarea propia de otros organismos.

b) **La Ciudad Católica** no es un movimiento, no tiene jerarquía interna con delegados regionales y departamentales; las células se crean por la iniciativa de uno de sus miembros, sin tener que rendir cuenta a nadie, sin tener entre ellas otras relaciones que las que nacen espontáneamente de las amistades naturales. Este carácter de extrema elasticidad, de gran libertad, de ausencia completa de jerarquía interna, es muy importante. **La Ciudad Católica** no desea constituir un ejército marchando al compás y al que se moviliza a horas fijas, sino a suscitar grupos ínfimos susceptibles de plegarse, para sus luchas, a las exigencias más variables de tiempo y lugar.

c) En ausencia de una jerarquía propia, las desviaciones serán evitadas merced a reglas de trabajo muy estrictas, merced a la fidelidad a una enseñanza doctrinal cuidadosamente censurada y que constituye el "libro del maestro" de las células: el boletín **"Verbo"** y los manuales publicados por La Ciudad Católica. Una experiencia de más de 13 años en Francia prueba que este método es eficaz para asegurar la ortodoxia.

d) Lejos de acaparar para ella a los miembros de sus células, **La Ciudad Católica** —que no es un movimiento— les deja toda libertad de acción para actuar allí donde se encuentren; para animar u orientar a los múltiples organismos que constituyen la vida de un país, para infundir en todas partes la doctrina social de la Iglesia, de la cual **"Verbo"** les ha dado un conocimiento más vivo.

Tales son las principales características de **La Ciudad Católica.** Ella no es una panacea, pero llena un papel que puede ser fundamental como bisagra entre lo espiritual y lo temporal, papel de formación, de formación cívica para la contra-revolución; papel de acción: de acción ideológica por un orden social cristiano.

III. — Crítica de la fórmula adoptada

Hemos visto hasta ahora el peligro tan grave del comunismo ateo que amenaza imponer al mundo su esclavitud, que, más aún que de los cuerpos, quiere serlo de las almas.

"La Iglesia de Cristo nada teme por sí, pues está edificada sobre la piedra inconmovible, y bien sabe que las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella... Pero su materno corazón no puede menos de conmoverse ante los males sin cuento que estas tempestades acarrearían a miles de hombres, y sobre todo ante los gravísimos daños espirituales que de ahí resultarían y llevarían a la ruina tantas almas redimidas por la Sangre de Cristo" (Quadragesimo Anno, párr. 58).

Luego se vió cómo para luchar contra los enemigos de Dios es imprescindible la existencia de cuadros, poco numerosos, pero, eso sí, bien formados, y que no separen en la teoría ni en la práctica: **la oración, el estudio y la acción.**

Se mostró luego los medios de acción a excluirse y la necesidad de una obra básica de formación en lo doctrinal, político y social que, complementada con esa "escuela del espíritu" que son los Ejercicios Ignacianos, dé a todas las obras, a las instituciones y ambientes sociales, los hombres y mujeres que "inflamados en el fuego del Corazón de Cristo", hagan servir la vida social a la gloria de Dios y a la salvación de las almas.

Réstanos examinar más críticamente las características del modo de acción adoptado y fundamentar dicha elección. Veamos algo sobre los medios de difusión de ideas.

Primera constatación: Los medios de difusión más espectaculares, más característicos de la vida moderna, de mayor alcance, como la T. V., el cine, la radio, los gran-

des diarios, las revistas ilustradas de tiraje millonario nos están vedados, y eso por una razón económica.

Segunda: Esos medios, con que hoy se influencia y se modela a las masas, no son sino instrumentos para eso en manos de las minorías que los manejan, pero no son los medios con que ellas se forjan.

Tercera: (Más alentadora), Se ha llegado a decir por un inglés que: "cuanto mayor es el tiraje de un diario, tanto menor es su influencia sobre el lector". A quienes tengan presentes nuestras campañas políticas, y cómo el ganador ha solido tener en contra a la gran prensa, no le cuesta entender esto.

Un impreso cualquiera tiene influencia en la medida del complejo de redes de relaciones humanas que hay tras él difundiéndolo y apoyándolo.

Cuarta: La importancia de estas "redes humanas", la necesidad de los contactos personales, la potencia a menudo despreciada de una acción "capilar", no se dan sólo respecto a los impresos, sino que es como la "ley de oro" de toda acción social y política que se pretenda eficaz.

Por eso podemos decir que los grupos o círculos de estudio son una de las formas de reunión más flexibles que existen, la forma elemental de encuentro. Es un pequeño número de personas que se encuentran para conversar, unidos por la amistad o simpatías de vecindad, ambiente, pero que en vez de dejarse llevar por la "charla", conviene en dar a su reunión un cierto sentido, un cierto orden, un cierto tema.

De ellos se ha dicho[3]: "¿Cuáles son las organizacio-
" nes tan atrayentes para responder a la imperiosa nece-
" sidad de formación que todos experimentan hoy día; tan
" flexibles que se adapten a todas las circunstancias, to-

[3] Charlotte Jullian en los Círculos de Estudios Femeninos.

" dos los caracteres, todos los grados de cultura?... El
" grupo de estudio, aplicado exclusivamente a la formación de una élite, complementará al conjunto de nuestras obras y les proporcionará sus cuadros y sus jefes.
" Será su fuerza escondida, su principio de cohesión, de
" actividad, de fecundidad, en una palabra: su alma".

Examinemos ahora a la luz de catorce nociones que iremos desarrollando una por una la bondad de la fórmula de **La Ciudad Católica:**

1º) **Noción de unidad intelectual rigurosa:** En seguida se plantea una objeción: ¿Dónde encontrar el hombre que pueda dirigir un grupo de estudio con la necesaria competencia, ascendiente, autoridad para disipar eficazmente los errores? Querer organizar grupos por todas partes parecería implicar que debe haber siempre y en todas partes el hombre capaz de dirigirlos; el cual, cuando lo que se trata de estudiar es la doctrina católica, no puede ser sino un sacerdote, o al menos un laico muy bien formado.

Esta exigencia, en la imposibilidad de contar al lado con un sacerdote competente o excepcionalmente un laico muy formado, sería la causa que impediría la proliferación de los grupos de estudio en todos los ambientes.

La exigencia destinada a asegurar la ortodoxia habría servido prácticamente para frenar la difusión de la misma. Pues es un hecho que los hombres se convierten por lo que se les habla, y en general por aquello que se les habla continuamente. Es así que, sin asesor ni maestro al lado, los hombres leen toda clase de libros, la mayoría de ellos novelas malas, diarios liberales, ven televisión, toda clase de películas: manifestaciones de un mundo para el cual Cristo Nuestro Señor no es el alfa y omega, cuyo espíritu no es el de Cristo, sino... el del señor que está debajo de San Miguel.

Es necesario, pues, para contrarrestar todo esto, para que la verdad pueda ir a toda la gente, que pueda ser

presentada a cada uno en forma personal, íntima, amigable, según las afinidades naturales, la confianza familiar de las relaciones humanas habituales, esto es, por todos los poros de las relaciones sociales, todas las fibras de las capilaridades profesionales o locales. Para lograr este fin, el instrumento ideal será, pues, una red extremadamente difusa, capilar, de pequeñas células de trabajo, donde fácilmente, sin gastos, sin complicarse la vida, pocas personas que se conocen lo suficiente se reúnan para estudiar la verdad, familiarizarse con ella, habituarse a pensarlo todo a su luz, hablar de ella con soltura y comúnmente.

Y el medio de asegurar la ortodoxia será... un curso único por correspondencia, el "libro del maestro": **Verbo.**

Es muy importante que la argumentación del estudio sea tomada directamente de **Verbo. Verbo** debe ser utilizado como "libro del maestro", y aparece así como el auténtico jefe de la célula. La censura canónica le asegura el control eclesiástico, la indispensable ortodoxia. La experiencia ha demostrado en Francia, y lo comenzamos a ver acá, que si **Verbo** es tomado como guía del estudio, el resultado es casi seguro: miembros de los grupos, aun algunos bastante alejados al comienzo de la Fe, han sido llevados no sólo a la adhesión doctrinal, sino a una conversión total, incluso hasta la vocación religiosa.

2ª Noción de armonía psicológica: El funcionamiento extremadamente flexible de nuestros trabajos no ha sido concebido sino para mejor respetarla. Sabemos que existe un cierto número de hombres y mujeres que piensan rigurosamente bien, pero que están aislados y que corren el riesgo consiguiente de desanimarse y volverse ineficaces. Gente que está harta de compromisos, de abandonos, de las concesiones culpables, de los silencios cómplices, del naturalismo y del modernismo triunfantes... Con ellos contamos para realizar esta obra ingrata y difícil. Sabemos que se conocen entre ellos, que una simpatía espon-

tánea los lleva a encontrarse, a reunirse para hablar de lo que más los preocupa.

Si se pudiese suscitar en esta masa reflejos, métodos cultivados de sistematización de lo que ya es, aunque confusamente, sin casi saberlo, se crearía un potente instrumento al servicio de la acción de difusión doctrinal buscada.

Invitar sistemáticamente a gente que ya tiene el hábito de hablar entre ellos, a poner un cierto orden, un cierto método en lo que hasta ahora fueron conversaciones de amigos, he ahí lo esencial de nuestra obra. Y nuestros grupos no deberán ser más que una organización de eso, pero extremadamente liviana y flexible.

3º) **Noción,** cercana, pero distinta de los **intereses, inquietudes comunes, similitudes profesionales, afinidades culturales, vecindad;** los cuales no pueden dejar de influenciar profundamente el curso de las discusiones, el tipo de los debates, la familiaridad de las relaciones que tendrán lugar en esas reuniones.

Para respetar esta noción, las redes de grupos se dividen en dos clases fundamentales: redes locales, y redes por ocupaciones y profesiones. Lejos de absorber ni de regimentar, **La Ciudad Católica** no busca retener, sino permitir a cada uno estar presente donde las circunstancias, así como los deberes de estado más particulares, lo llaman.

4º) **Noción de frecuencia, de influencia continua,** pues se necesita asegurar la permanencia de la acción e influencia de estos encuentros. De aquí nuestro rigor en imponer reuniones cortas, pero cercanas entre sí, normalmente semanales. Nos rehusamos a considerar como de **La Ciudad Católica** a aquellos grupos que se reúnan con menor frecuencia que cada quince días.

5º) **Noción** (cercana) **de un apoyo moral o sostén mutuo,** indispensable, pues no debemos hacernos ilusión

sobre las dificultades y la duración de la lucha que nos espera. El desfallecimiento, la desesperanza, el cansancio, al menos, amenazan probarnos algún día. Es, pues, prudente obrar de suerte que estas tentaciones eventuales puedan ser combatidas eficazmente por el ritmo y la naturaleza misma de estos encuentros. Por algo se define a La Ciudad Católica como una "amistad al servicio de la verdad". Sabemos ya de la profundidad de las amistades que se hacen en ella.

"En estas íntimas y frecuentes reuniones se anudan " amistades sólidas y delicadas como pocas. Por las afini-" dades de alma que revela, la comunión de pensamientos " que crea, el grupo de estudio es sumamente propicio a " la formación de grandes amistades".

6º) **Capacidad de asimilación de las ideas a difundir.** Una enseñanza demasiado elevada, inútilmente docta, es en gran parte responsable de su insuficiente difusión hoy día. Lo cual obliga a ser sumamente claros y simples en el curso de estos encuentros. Nada mejor que las discusiones en círculos muy pequeños, en que todos deben estudiar y en que todos también deben exponer por turno. " Por su método viviente, el grupo de estudio está en to-" do de acuerdo con los maestros de la pedagogía, que pi-" den se apele con frecuencia a las facultades del alumno, " a su experiencia. La clase ideal... es aquella en que el " maestro habla lo menos posible y los alumnos lo más, " donde éstos desarrollan al máximo su actividad perso-" nal. El arte supremo del profesor ¿no es, acaso, hacer " descubrir lo que desea enseñar? Es fácil de constatarlo: " el esfuerzo de la búsqueda graba la verdad profunda-" mente en el espíritu, la alegría que produce descubrirla " la hace amar. A esto tiende el método de los grupos de " estudio".

Y además, ¿no dan testimonio a favor de la fórmula del "grupo" el éxito de todo cuanto en la historia se ha hecho de durable y profundo, tanto al servicio del bien

como del mal? Primeros grupos cristianos, logias masónicas, células comunistas... etc., son la respuesta.

¿En qué tipo de reunión la autocrítica puede ser más eficaz y más amistosa al mismo tiempo?

¿Qué forma de encuentro encontraremos que saque menos a cada uno de su esfera de influencia, de competencia, de vida normal, es decir, del plano práctico donde él puede trabajar a la preparación o aun a la realización de aquello que el estudio de la doctrina le había mostrado como bueno y deseable? Nada menos desarraigador, menos artificial que un grupo de estudio, si se ha comprendido bien el espíritu de su mejor funcionamiento. Cada uno se muestra en él como es, naturalmente, sin "mostrador", como se dice vulgarmente, sin cambiar su lenguaje familiar. Nada de esos estiramientos y cambios de actitud que son las mentiras inevitables de las reuniones más vastas.

El único esfuerzo es... estudiar. La Revolución ha sabido siempre hacer trabajar a los suyos, y duramente. ¿Estamos convencidos de la necesidad de imitarla en esto? ¿Estamos resueltos a hacerlo?

7º) **Indispensable simplicidad de su funcionamiento:**

Siendo lo propio de los seres excepcionales el ser... excepcionales, importa al máximo que gente relativamente humilde por su cultura, su talento, su saber, pueda asegurar, pese a todo, el mejor rendimiento de los encuentros. El punto capital consiste en la constitución de inumerables células o grupos, sin que sea necesario poseer esa cosa inencontrable: un gran número de jefes de grupos ya instruídos y bien formados.

8º) **Seguridad:** La Revolución puede hacernos vivir horas trágicas; es, pues, prudente concebir una fórmula que en tiempos de crisis permita la continuación del trabajo por un funcionamiento "silencioso" de múltiples reuniones incontrolables.

9) **Capacidad de sobrevivir:** En caso de supresión del organismo director, v. gr., o de una impulsión directriz intermitente, insuficiente, que no se produzca por carencia de la cabeza la supresión de los encuentros. En Francia ya han hecho la experiencia, y acá podemos tenerla que hacer en cualquier momento. Las dificultades de los comienzos los obligó a grandes demoras de publicación, que no impidieron el progreso de los grupos. No se necesita, para trabajar, el recibir **Verbo** regularmente. Una colección de viejos boletines puede servir siempre de alimento a los grupos más recientes, aun si la dirección desapareciese. No hay jerarquías con sus jefes zonales y sus subjefes, etc., que puedan ser desmontadas.

10º) **Economía:** La obra de la Restauración Católica es pobre. Es un hecho con el que debe contarse; debemos, pues, esforzarnos en poner a punto un método que con los menores gastos permita mantener el mayor número posible de fecundos encuentros.

Empezamos con poco, y nuestra obra sigue siendo sumamente económica en gran desproporción con los resultados que obtiene. Dada la naturaleza de la obra, no vemos que ella haya de cambiar; los viejos boletines siempre sirven, se aprovechan los viajes que por razones profesionales hacen los amigos, etc.

Sin embargo... empieza a hacerse notar la necesidad de algunos permanentes, de un local (dos ambientes), etc. Hasta ahora abusamos de la hospitalidad de nuestro amigo Pincemin; pero ya el crecimiento de la obra vuelve incómoda para ambos esta cohabitación.

Esto nos lleva a hacer un llamado a la generosidad de nuestros amigos. Algunos unen la generosidad con la delicadeza de hacerse presentes en este sentido sin que se lo pidamos cada vez. A buen entendedor...

11º) **Comodidad material:** Problema del local adecuado, de horarios convenientes. Diez personas como máximo normal (doce, al extremo) pueden reunirse en cualquier

parte, en casa de uno o de otro, a la salida del trabajo, a mediodía comprimiendo un poco el almuerzo, cerca del trabajo, en algún café.

12º) **Unidad en la diversidad:** Debe evitarse a este respecto una contradicción. Toda empresa animada de una firme voluntad de lograr sus fines corre el riesgo de ser monopolizadora, absorbente, unitaria. Por otro lado, la diversidad vira con facilidad a la dispersión, los particularismos excesivos, etc. Sin embargo, para una acción profunda, una acción penetrante, hay que diversificar los "encuentros" al máximo según las afinidades psicológicas, culturales, locales, etc., pero sin que esto se vuelva un obstáculo a la unión que exige la acción. La cual exige una cierta uniformidad, indispensable en toda fórmula de guerra, y que no debemos trepidar en aliarla con aquella diversidad. Para vencer al comunismo ateo son necesarias una cierta sistematización de los esquemas de pensamiento, de los métodos de trabajo y de argumentación, de los modos de obrar. Esta sistematización auténticamente militar es considerada como un excelente medio de decuplicar la energía, de aumentar la cohesión, la eficacia de una tropa, y no puede, por tanto, ser dejada de lado.

Se la asegura mediante una enseñanza única para todos, destinada a asegurar la mayor unidad de espíritu del conjunto, los mismos reflejos frente a los mismos hechos, sea cual fuere el ambiente o la formación recibida. Pues vemos ya que nuestros amigos vienen de todos los puntos del horizonte social o ideológico: profesionales, sindicalistas, empleados, militares, seminaristas, obreros, estudiantes, maestras, hombres ya retirados de su ocupación y muchachos y chicas, gente de los distintos partidos y hasta algún ex comunista.

13º) **Perfeccionamiento continuo de nuestras técnicas, de nuestros métodos de acción.** El orgullo, sin duda, es siempre desastroso, aunque más no fuera por ser un maestro de ilusión. Pero también debemos desterrar esas con-

temporizaciones que llevan a canonizar lo que se ha hecho so capa de falsa piedad, y no son sino espíritu de rutina.

La verdadera tradición es crítica, y tenemos demasiadas lecciones que sacar de demasiadas batallas perdidas. El término de autocrítica, tan caro a los comunistas, no tiene nada de específicamente marxista. No es otra cosa que nuestras fórmulas seculares de examen de conciencia y corrección fraterna. Pero... es un hecho que no tenemos como ellos la preocupación de descubrir lo que falla en nuestros modos de acción, buscando con ingenio el perfeccionarlos sin cesar.

Hay que asimilarse un método, enseña Mao-Tse-Tung en "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria en China" (Dic. 56): "Este método es indispensable en el " estudio como en la actividad práctica. ¿Cuál es este mé- " todo? Consiste en estudiar en profundidad y bajo todos " sus aspectos tanto la situación del adversario como la " propia, poner en evidencia las leyes que rigen las accio- " nes del adversario y, tenidas en cuenta, determinar las " propias"...

Es necesario, pues, comprender bien que esa liviandad y diversidad en la acción de que se habló no deben referirse a las diferencias, estáticas al fin de cuentas, de psicología, de ambientes, de cultura, etc.... Deben saber adaptarse a los acontecimientos, teniendo en cuenta los cambios de frente o de táctica del adversario.

Brevemente, sin afectar la búsqueda del mayor bien moral, debe tenerse la preocupación de la mayor eficacia posible por el perfeccionamiento continuo, incansable, de nuestros métodos y nuestros medios de acción. Y la **condición primera de toda eficacia es** favorecer cuanto sea posible el **pasaje de la concepción intelectual, de la visión doctrinal a la ejecución práctica.** Al menos, no impedirla ni estorbarla.

Por ello es capital hacer asimilar este **indispensable método** "en el estudio como en la **actividad práctica**", di-

gamos con palabras de Mao, velando para no desarraigar, "desambientar", "artificializar" a cuantos vengan a esos encuentros. Que nadie se sienta demasiado cortado o alejado del punto de aplicación, donde él pueda servir con la máxima competencia y eficacia a la causa del Reino Social de Xto. N. S. Esto favorece, en su espontaneidad más natural, los reflejos prácticos de aplicación concreta.

Debemos ser, pues, exigentes, a fin de hacer siempre más fácil la radiación inmediata, muy concreta, muy práctica, de cuanto se diga, estudie o decida en el curso de esos encuentros.

Dentro de los límites que nos hemos fijado, eso sí, todos los perfeccionamientos, todas las modificaciones son posibles en cualquier momento. No es necesario transformar el aparato ya montado a cada momento. Como la acción debe ser ligera y flexible, las mejoras al trabajo de cada grupo pueden hacerse en cada sesión. A ello tiende la profundización doctrinal, pues nada es más instructivo, aun en el orden mismo de la acción, que una inteligencia cada vez más clara de la doctrina.

14º) **Escrupulosa sumisión a las exigencias de prudencia de la Iglesia en materia de acción política y social.** No se superpone con la 1ª. Pues la dificultad que se presenta a todo católico deseoso de trabajar en la reforma del orden social reside en la relación de estos tres elementos:

1º) El respeto debido al poder establecido que prohibe la agitación perturbadora, prácticamente infecunda y destructora del bien común.

2º) Las posibilidades concretas de un cierto combate en orden a reformar las instituciones (mayores o menores, según los regímenes y las ideologías reinantes).

3º) La ocasión propicia, elemento misterioso en que juegan: el acontecimiento, las exigencias de tiempo, el papel de los hombres políticos...

Pues la Iglesia, en efecto, no autoriza a los cristianos a llevar una acción política profunda sin una lenta preparación de los espíritus y de la opinión. Las probabilidades de éxito deben ser tales que las reformas buscadas no provoquen un mal mayor que el que se quiere curar.

Esta acción profunda, en pequeños grupos, sobre una enseñanza doctrinal única, por penetración lenta, está en las antípodas de toda agitación. Ninguna acción que no sea pensada, ningún alimento a las pasiones humanas. Nada que huela a activismo, a propaganda, a alboroto, a complot.

De un extremo al otro del mundo, y en las actividades más diversas la excelencia de la fórmula se reconoce hoy día. Para mostrar que ella responde a profundas constantes psicológicas del espíritu humano, transcribiremos aquí cómo actúan los círculos de estudio del Partido Comunista, tomado del Boletín Informativo de AICA nº 228, del 21-X-60:

" *He aquí los consejos que aporta la Comisión de Edu-*
" *cación del Partido Comunista de la Capital Federal para la*
" *organización y buen funcionamiento de los «Círculos de*
" *Estudios»: La experiencia indica, dice, que los Círculos de-*
" *ben formarse con la participación de cinco o siete cama-*
" *radas, pues en mayor número complica los problemas de*
" *organización que inciden en su continuidad. «Cada Círculo*
" *establece el* ritmo con que se harán las reuniones, *esfor-*
" *zándose por evitar las postergaciones, fatales para los*
" *Círculos.*"

" *Elaborar un calendario completo de las reuniones ne-*
" *cesarias para el estudio completo del material a tomar, con*
" *vistas a tener claridad del tiempo que llevará esto; incor-*
" *porando las fechas de las reuniones a la agenda de activi-*
" *dades de cada camarada con vistas a respetarlas dentro del*
" *máximo posible.*"

" *Los participantes deben estudiar individualmente, por*

" su cuenta, el capítulo correspondiente. El estudio individual " es la base, la reunión del Círculo es el complemento la " ayuda. En el estudio individual sacar apuntes, anotando lo " fundamental de lo estudiado y lo que a cada camarada, le " sugiere ese estudio para su aplicación, para la actividad."

" En la reunión del Círculo, un camarada, si es posible " uno distinto en cada reunión, hace una exposición breve " sobre lo esencial del capítulo correspondiente. Cuanto más " elevado sea el nivel de los integrantes del Círculo más bre- " ve puede ser la intervención; pero en ningún caso debe ser " más de cuarenta y cinco minutos."

" Luego de la exposición se intercambian opiniones so- " bre el tema".

Jesús, María y José

La obra está pues en marcha, que cada uno la utilice como un instrumento que queremos esté ordenado a la mayor gloria de Dios y a la salvación de las almas.

Pero... llevo tres cuartos de hora hablando y aún no he dicho un nombre que nunca dejo tanto tiempo sin pronunciar: María.

En sus manos virginales ponemos esta obra para que ella la haga servir al fin antedicho, la gloria divina y la santificación nuestra y de nuestros hermanos. María es el "molde de Dios" en expresión de S. Luis María Grignon de Montfort. Pidámosle que ella moldee las almas apostólicas que se necesitan en esta lucha. Que ellos sean abatidos y hollados como es el talón respecto a los otros miembros del cuerpo, pero que, apoyados en el socorro divino y en unión con María, aplasten la cabeza de la serpiente infernal y haga triunfar a Jesucristo en la sociedad.

María es la "mística Ciudad de Dios". Ella es, en una transposición de planos, como el modelo supereminente de la Ciudad cristiana.

En efecto, como la ciudad protege a sus hijos, gracias a ella encuentran su alimento y el sinnúmero de bienes que se obtienen en la convivencia civil; así también María da amparo y proporciona el alimento a sus hijos, y por Ella se nos dan todas las gracias necesarias para nuestra santificación.

María es toda referida a Dios y nada guarda para sí, ejemplo que también podemos transponer y que contrasta con la ciudad moderna, que se considera un absoluto y como un fin en sí que pretende apoderarse de todo el hombre. Por eso aplican a Ella aquellas hermosísimas palabras del Salmo: "Grandes cosas se han dicho de Tí, Ciudad de Dios".

Y como el tesoro de la Virgen es Jesús, así también El es el tesoro de la Ciudad cristiana. Sí, Cristo es el tesoro de los pueblos católicos, que no deben dejarse encadilar por el progreso material de otros pueblos, progreso material que es bueno, si a Cristo sirve y se ordena; y malo, si de Cristo aparta o a El se suplanta.

¿Y cual es el Protector de Jesús y María, sino San José? El deberá ser también el Protector de la ciudad cristiana, y de esta obra concreta que quiere cristianizar la ciudad.

Como S. S. Pío XI puso bajo la égida de San José la gran acción contra el comunismo ateo, así ponemos nuestra pequeña acción bajo su poderoso amparo.

M. Roberto Gorostiaga

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Administrador de VERBO
Córdoba 679, esc. 710.
Capital

El que suscribe ....

domiciliado en ....

.... tiene el agrado de remitir a Ud. la cantidad

de $ ....

....

....

....
Firma

Suscripción a 6 números: Argentina $ 70.— m/n. Exterior 1.— dólar
Suscripción extraordinaria: $ 500.— m/n. o 6 dólares
Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 12.— m/n. Exterior 0,20 dólar

Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA
Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina

Correo Argentino Central B
TARIFA REDUCIDA
Concesión nº 6250
FRANQUEO PAGADO
Concesión nº 1217

Domingo E. Taladriz, San Juan 3875, Bs. As.

